

ENTREJUEGOS



Ramón Fanelli

Poesía

ENTREJUEGOS

Ramón Fanelli

ENTREJUEGOS

Poesía

Ibuk Ediciones

ENTREJUEGOS

Ramón Fanelli

© Ramón Fanelli, 2026

IBUK ediciones, Buenos Aires, Argentina

ISBN 687-725-00-0123-6

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Fecha de Catalogación: 09/10/2025

ibuk.com.ar

ibukediciones@gmail.com

Ilustración de portada: Kandisky

Diseño interior: IBUK ediciones

Contacto con el autor: ramonfanelli@gmail.com

PRÓLOGO

Comenzar por este revés, haciendo de mis publicaciones poéticas, una breve reseña.

Éste, mi cuarto libro, posterior al que titulé *Tocador de realidades* y anterior *A palo de güeso*, corresponde a un momento de búsqueda respecto a la construcción y definición del sentido, al igual que en la estructura sonora y formal del poema.

Entrejuegos me ha permitido ir delineando mi propia ideología, objetos y escenas de significación. En la poesía “El lanzador”, por ejemplo, intento plasmar la cruel realidad de los niños que aprenden el antiguo oficio circense para obtener unas monedas de supervivencia, situados frente al apremio e indiferencia de un semáforo y centenares de ojos encendidos. En el poema dedicado “a Fito” recuerdo a un compañero de la época en que participamos en la Asamblea Barrial, allá por el año 2000; él en particular

era un luchador incansable en defensa de las tierras públicas de la ciudad.

El anterior a *Tocador de realidades, Mi país real: donde los niños nacen para morir* fue escrito a partir de una temática definida y los poemas ordenados en el engranaje de dicho significante. Buscaba delinear un estilo corto y conciso para trasmitir las vejaciones y exterminio que sufren los niños de mi país a manos de la hipocresía del poder económico, las instituciones políticas, religiosas, sociales, científicas, etc.

El libro anterior a *Mi país real...* que titulé *Estaciones del peregrino*, era una forma de expresión más extendida, algo novelado en algunos pasajes y, a mi entender, sólo había encontrado la base de una arquitectura para mis palabras, libro que fue una publicación para mi búsqueda, pero no para mostrarse.

El primer libro, *Posiciones*, que no entra en la cuenta, fue terminado de armar para presentar en el concurso que realizaron las Madres de Plaza de Mayo en el año 2002, con el fin de

conmemorar los 25 años del genocidio que sufrió la lucha social de una generación, basta con recordar el asesinato del gran poeta Roberto Santoro (eco también del asesinato de nuestro gran poeta Federico García Lorca) al cual dedico un poema en este libro *Entrejuegos*.

Posiciones (del cual solo recuerdo su nombre) fue mi primer intento de reunir poemas en la caja de un libro, fue el primer libro reconocido por mí, o por lo menos para el juego de ese momento, y que en el tiempo quedó como un ensayo, sirvió para fogonear este deseo tan hermoso de ver parir un libro; como quien dice, un sello sujeto a este tumultuoso mundo de la palabra, para que «Uno» ande construyendo y descubriendo espacios donde medir y dejar su huella literaria.

Ramón Fanelli

I

Entrejuego

Planteado como un juego
parece una comedia
un tremendo hueso
lleno de objeciones
colgando de un cordel,
meciéndose inestable
entre culpa y rey;
a la tarde
sobre el paño de la piel,
cuando la sombra libera al poeta
de su melancolía.

Un ladrón de palabras
de muchas palabras
de millones de palabras
construyó una ciudad
y la llamó biblioteca.

desparramado
en pocas huellas
amontonado contra las tetas
arde el niño
con su boca bravía,
pez de anzuelo
¡ansia!
apretado contra el verano
de la naturaleza.

Una tregua a la muerte
volvimos a propinarle
¡un golpe!
con nuestra lengua
rabiosa de poesía.

Y a golpes la poesía
rebasando universos
platea de multitudes,
un perfume de cristal
dando fragilidad
a toda la naturaleza.

Un tendal de huesos
que deja el sonido
corrompiendo el signo
en la metamorfosis del órgano ,
laberinto imperial
hecho silbido
en la selva del gramaje.
Banda del corazón
donde circula el amor
al transformar su emoción
en arte,
ocultando la bondad
de las mil realidades
que la muerte del metal
fragua,
en su acceso restringido.

Es así con los ojos
a punto de un gran vacío
que la plasticidad del cuerpo
hiende el sonido
palabra de artista,
creyente imaginación
de basta naturaleza
en movimiento,
un crisol de muertes
entre un pequeño animal
y una gran selva,
así la realidad
va cayendo entre paréntesis,
es el momento en que duerme
descansa en blanco
la mente
y aún, no comienza
a escribir sueños.

Quién dijo que la poesía
no tiene protagonistas
ni decorados,
que no toma del cine
su arrogancia:
con la imagen
vuelta a empezar,
el verbo:
¡Se imprime!

Escribir
siempre se escribe
a borbotones,
sin embargo
¿cuándo se apresta
desde cuándo objeto?
su presencia,
¿a qué hora?
¡arde el poema!

II

Desenlace

Lo único interesante
al morir
es ser protagonista,
no tener que olvidar
ni hacer referencias
al sentir de las cosas.
Uno se muere y ya está,
en la tristeza
de los plateístas,
el único inconveniente es venir
a morir otra vez
y querer contar el cuento
buscando
un nuevo aplauso.

La exposición

Ocupar un lugar
tan eterno como la noche
honorablemente sustentado
en festivas ornamentas
bellezas velando en planta baja
una mirada de espanto
invitando a tomar aposento
como dije,
una entrada al infierno
un corazón de bala
urgiendo sonrisas a la muerte.

No,
primero fue la carne
y después el símbolo
que materialmente
no sabíamos dónde estaba,
y él,
llego primero.

A su debido tiempo
Marluq
será exultado
conforme a lo dicho:
en la paz de la hoguera
el camino de su historia
cubrirá sus huesos
al pie de la torre
la enorme silueta de su sombra
curvará la dirección del viento.

Yo nací en esta tierra
argentina civil
medieval y marrón
gran bandeja de plata,
horizonte de sol
casi lluvia en su corte
el eterno murmullo
fundido del barro
afonía de sal
al convertirse en metáfora
dulce.

Como una piedra al rasgarse
en cada melodía
nace y doma la pampa
su cielo de cuerpo entero
hiere el músculo su canto
entre poncho y cintura
pierde el sendero su historia
los árboles y sus carretas
entre carnívoros vientos.

De alguna forma
carioca
es la marca
de su instinto
caramba la comba
indomable
del pueblo brasileño.

III

Singular

Hablan Santoro
los poetas hablan
cuentan de vos
de tus asesinos.

Dicen de tus imperios
historias de autor
encendido en las bocas
de nuestras cronologías,
en suma Roberto
no dejan de nombrarte
de andar entre nosotros
poeta.

*A las madres de Plaza de Mayo,
a/la de los escudos blancos.*

Un pañuelo puede
dejar en compás
de espera a la muerte,
convertir las sombras
en sueños
recuerdos de un secreto
historia a la intemperie,
manos enlazadas
como un collar de lágrimas
damas de bronce
con su velo oxidado,
geografía abierta
espalda contra espalda,
y ante el miedo
frente a frente
tempestad blanca.

A Fito

un compañero de estas tierras.

Eran dos traficantes
especie de magos,
anidaban sus ojos
en las sombras del otoño;
frente a frente los cuerpos
en su fina excitación
¡de toros!,
con sus picas de embestir.

Tras cada equinoccio
relucían sus dominios
entre máscaras de lobos
y bronce de pecho erguido.
Herrados en la tierra
anidaban el trigo
la ley de una siembra
de naturaleza muerta.

El lanzador

Como un disparo caían
los tres animales
atados al viento,
un naufragio de soles
quebrando el pecho
en la piel de grafito.

Ojos por el barranco
con sus tambores de ira,
danzaban las manos
en el umbral del viento,
a cincuenta centavos de historia
contando la infancia
un pelotón de estrellas
cargando contra la tierra.

Una vida artesanal
las murallas de esta rosa,
Oliverio Girondo
en su versión del plata,
sudestada
al dividir las aguas
argentinas.

Eternamente así
multitud agitada
en cada durmiente
su pueblo literario
invisible
en el tejido del pan.

A WALT WHITMAN

Por haber estado ahí
¡justo!
en ese lugar
después de 111 años
donde los vientos
atraviesan la tierra.

A Dostoievsky

Letras, letras
latifundio de letras
memorias del subsuelo
digo:
territorio temprano
de un poeta,
semejante al acto
del hombre a la naturaleza
condenado a la lengua
a vaciar los cuerpos
de obsecuencias
es decir
de culpas y castigos.

“La Rosa Negra”

De perfil
Sometiéndose a la superficie
cada rosa negra
rabiosa en su tierra
resistiendo el abismo
que da el cincel del Orfebre,
con sus manostodasjuntas
sin perder las curvas
de brazo a brazo.

Biografía

Razón Fanelli escritor
anagrama literario
hombre de medio siglo
olfateando la sangre
en la acritud
de San Francisco de Asís,
infulgente
perro de invierno
en su clase
natural
algo inestable
a cuenta
de poesía cadenciosa.

IV

Herrético

Se fue consumiendo en la tierra
sublimada en una lágrima
en los huesos del oro,
apretando contra su lengua
el aroma del fuego,
lentamente
su robusto pecho
se iba secando
contra el lado oscuro del corazón.

Un enjambre de sueños
donde habita la especie
jadeos y bengalas
placeres sin decantar,
favorito concluí.

Daba gracia verme
colmado de razón.

Hacer cuentas de amor
ponerlo en relación,
ocupar todo sobre la mesa
que vendría a ser libertad
un acuerdo teatral
erótico y negativo
crimen de falsa muerte,
cito:
baile de opera prima
obligado a reproducir
un supuesto cuidado
¡imposible!
para la necesidad del cuerpo
de no romperse.

Prohibir es convertirnos
en circunstancias
etcéteras,
un lugar de andar
economizando muertes,
transcursos ya se sabe
de vértigo o mártir,
una madre sin jugar
¡victoria siempre!

En todo caso la voz
bajo el miedo ya no grita,
esa maldita muerte
queda hirviendo en la sangre
herida en tantas ausencias
su corazón delata.

Serán sus ojos desiertos
abreviando la luz
reconstruyendo el grito
en la verdad del niño,
jugando su felicidad
a toro o nada.

Receta

Perplejidad, desprenderse del
cuerpo para el común de la
gente, ocultarse a los ojos
sobrear la razón
hasta cubrir los huesos.

Con esa apariencia
en el cristal del agua
y el sedimento a tono,
calentar la piedra
con el sol
hasta convertirla en sangre.

Tenemos por referencia
un conjunto de tragedias
resumen dispar
comedia insurgente,
llamesé ejercicio
o educación a distancia;
sacerdocios del ser
donde pasar la muerte:
apenas un texto
yo,
poesía.

A bosto

Puedo decir aquí estoy
con el humor de otro tiempo,
feliz por la voluntad
de contar cosas viejas:
Vivo aquí
repatriado
en este lúdico brillo,
fabricando guerreros
de calles menguantes,
roídos por el metal
agüero.

Cuántas veces
he de nacer
respetando el dolor,
cuántas veces
hay que morir
para detener la vida.

Al repetir la consigna
sentencia:
indulgente estampida de la cólera
un acto pervertido en la tristeza,
y vuelta a empezar
como si el goce fuese inspiración
una mera perla del alma
que se nombra a si mismo:
destino.

Solo por costumbre
¡siempre!
somos más jóvenes
que la muerte.

una pandilla de objetos
plata y otras delicias
gargantas inconclusas
peculiares sin licencias
este mundo espectral
¿saben?
engarzan mi penitencia.

Nos vemos tan fugaces
que andamos dejando
nuestros objetos
para ser reconocidos,
dicen algunos
que en referencia
caminamos para no perdernos
y damos trancos
cada vez más cortos.

Estamos clasificados
según la obediencia,
sensiblemente instruidos
a resistir el desgaste,
convertidos en valor
de meta fija,
y con la posibilidad
aún
de un retiro voluntario.

Al inicio es brutal
pasar desapercibido,
algo intenso después
embajador de un aplauso.
Un chasquido
de fuerte consistencia
para el nuevo deporte:
ceja en arco
con su ojo
a punto del blanco.

Trabajando en los recreos,
al sol
esperaba el salario
de su sueño nocturno.

Anda el hombre
dejando
sus alas encadenadas
harto de perpetuidad.

Cuantas veces las aves
al aprender a volar
abandonan el sol
descubriendo la tierra
una balsa agitada
obligada ante sus ojos
arrastrando la sombra
de su libertad.

La pasión no es fragor
ni prisión de una risa
novela de un rey
o collar de arquetipo,
en verdad la pasión
es carnada ajena
hastío
hasta el fondo
hasta sentir la borrasca
de los corazones.

V

Perjuicio

Ver a la sombra del niño
recostado contra el muro
creciendo en sus huesos
bajo el sol de mediodía,
matorral de otoño
escombro en su boca,
cada palabra un festín
as hecho de alegorías
¡olímpicas!
sin atreverse a dios
sin cerrar los ojos.

Un arraigo la infancia
de paz vegetal
argentino este oro
vejigas del lugar;
europeas del monte
palmeras de colmillo abierto
con sus tetas de sangre
en este altar de dioses
en esta olla de huesos.

Que exageración,
discrepo si me permite,
me atrevo a decir
que su expresión de alegría
dispuesta en este lugar,
no habla mal de usted,
sólo de su conciencia
gula de satisfacción,
y esa eternidad de almas
con su voz boca arriba.

¿Al final se imagina
haber dicho esas cosas
con su tos de garrote en el cuerpo?
Es cierto que su apariencia
era expresión del lugar
gracia infinita,
ni éxtasis
ni clemencia.
¿Y por qué no se detuvo?
por ahora
parecía un ejercicio
un festival del instinto.

Corazones antiguos
como la letra,
puños errantes
cerrados sobre la piedra
resistiendo la ofuscación
como si acá
¡poetas!
no hubiese pasado nada,
treinta mil mortales
que solo serán recuerdo
“noticias de un secuestro”
dicen
a mano abierta con la muerte.

Yerro los puños
erguido en el polvo,
pegué y pegué
hasta que sangró la verdad,
un muerto de hace años,
¿se entiende?
hay algunos que son eternos
sobre su víctima.

La memoria no es cosa
de agarrar un fusil
e iluminar con fuego
las palabras.

Las ausencias nos recuerdan
que todo está ahí
al resguardo
con sus héroes de toga.
Allí rezan las verdades
apólogos morales
letras excéntricas,
diminutas
¡a las manos!
pendulares.

Barro los huesos
raza el diamante,
catedral de noche
espejismo de día.

Historia de hombres
enrejados por los brazos
desnudos ante la cruz,
padres grises
con la garganta inconclusa
tejiendo su música
de región abundante:
rastros de sal
que dejan los ángeles
al rozar el paño
de la tierra.

Consagrado al amor
por haberlo echo todo
rosa de los vientos
piedra de gran salón,
fachada del arte
minero de paja
pan del alma
almador.

Chimenea mayor
de hondo calado,
silbido de un refugio
en la curtiembre,
placer del silencio
vastedad en la espesura
fruto de alimento
en cada batalla:

¿a dónde irá tanto odio
desprendido en esta tierra?

Este reino en la piel
donde se agita la sangre
perlas sueltas
cada alma
en su expandido ramaje
cuando de religión se trata
¿eso es dolor
valor de ofrenda?
sí,
casi exótica diría,
la vida a cuenta
recubriendo los bordes
con toneladas de trapo
y hierro viejo.

En este apogeo
de existir
intermezzo
entre juego y conciencia,
al margen de un retiro
donde nadie
quede afuera,
está dicho
es decir a todos
sin destacados ni olvido.

VI

Zaga

De lo que hay para elegir
me quedo con el verbo
una ofrenda menor
acaecida en este reloj
de doble entrada,
una emoción encendida
propiedad del sol,
un dique de alta muralla
donde quedan los restos
sin navegar.

El barco

En su interior la soledad
de un gran salón,
cíclope mirando al cielo
entre los paréntesis de la tierra.
Un niño abandonado
jugando a la tragedia
de su imaginación,
estirando su cuerpo
para evitar el cosquilleo
que excita la sal
en su piel de príncipe;
así su circunstancia
cada día, luciendo
por arriba de sus pies
un cinturón verde.

El barco II

Lo asustaba el azul
los reflejos del amanecer
el acceso a la inmensidad,
un amor sin razón
su piel descascarada
degollando
la libertad de las olas.

Sus verdes cabellos
caían en silencio
sobre el viejo teatro,
una y otra vez
el vientre seco del barco
golpeaba contra el mar.

Los barcos

Breve compilado
con algunas variaciones
marchan los astros
como vagones de carga
al fondo del universo,
eterno vaivén
de alcanzar un sueño
a la vez felicidad
que la paz del cielo,
holocausto de tonos
tertulia de constelaciones
manchas caoba,
una tripulación de islas
perdidas en el océano.

De a tramo en los sueños
se anuda agosto
dejando en huso
su porción de tierra,
gira la roldana
médula de arreo
rueda y rueda
su labor a plomo,
y otra vez ausencias
hasta tocar fondo
y vuelta jarasca
entre las vendimias.

* * *

Que en agosto se jala
por roldanas y cuentos
un candil de barro
corredor de lunas,
a golpes de muro
a nudo en las manos,

pasiones de agosto
para amordazar la noche,
en un racimo de agua
!jalando!

Así amo a la naturaleza
librada a la expresión
de sus colores,
voluptuosa en sus juegos
su instinto de autor,
ordenando las piezas
a bofetadas contra la tierra.

Así me gusta de verde
insaciable
en la superficie del agua,
un ejercito de bengalas
cañoneando la plantación
de las nubes.

Arco Iris

Así se apaga el amor
de un naufragio en la piedra
al doblegar su propósito
de convertirse en río,
agua de evanescencia
jardín de orfeos
llenando de estampidas la tierra
con su pulsión de colores.

Sinarco

A la memoria del sol
cada sombra en la piedra
resignando su instinto
de convertirse en río,
una rueda que gira
extraviada en si misma,

tracción vertebrada
de fina cosecha
trepando por el arco de la tierra
con su pulmón de colores.

Un caballo que gime
integrado a la llanura
como si de volar se tratara,
arco de infiernos
garfio en la tierra,
joroba de arreo
sobre su espalda
dejando en el tiempo
fugaces historias,
fricción del acero
por cada desgarro;
¡así!
a pura raja
de media estatura
dobrado y sin fortuna
sacaba ventaja el tren
en cada curva.

A Maximiliano Costequi y Dario Santillán

Yace tendida en el mármol
su sombra de almendra
las alas sin fuerza,
un remiendo de luces
sus ojos
recordando quizás
el silencio de verse tan lejos.

Y ahora sus brazos
sin tempestad
impunes contra su pecho
al no sentir la arrogancia,
caídos del viento.

La paloma duerme.

Como un latido en su corazón
entró la bala de piedra

recorrió la carne
golpeando el cuerpo
buscando el sonido de los tambores
para unirse a la locura
de alas, de inmensidad
un insecto contra el cielo
¡todo cae!.
La palabra ha muerto.

A Maximiliano Costequi y Dario Santillán II

La paloma es sangre
arrojada en la carne,
alas su pecho
en el temblor de la tierra,
emanación de un vuelo
en cada comienzo,
como un cóndor que pasa
al volcán de su vida.

Una herida que late
dando altura a su cuerpo
desperezándose
apartando el alma muerta
¡viva!

¡que la palabra viva!

Table of Contents

Portada

Entrejuegos

Ramón Fanelli

Datos editoriales

Prólogo

I - ENTREJUEGO

Como un juego

Ladrón de palabras

Desparramado

Una tregua a la muerte

Y a golpes la poesía

Un Tendal de huesos

Es así con los ojos

Quién Dijo que la poesía

Escribir

II - Desenlace

Lo único interesante

La exposición

No, primero

Marluq

Yo nací en esta tierra

Como una piedra

De alguna forma

III - Singular

Hablan Santoro

A las Madres

A Fito

El lanzador

Una vida artesanal

A Walt Whitman

Letras, letras

La Rosa Negra

Biografía

IV - Herretico

Se fue consumiendo

Un enjambre de sueños

Hacer cuentas de amor

Prohibir es convertirnos

En todo caso la voz

Receta

Tenemos por referencia

A basto

Cuántas veces

Al repetir la consigna

Solo por costumbre
Una pandilla de objetos
Nos vemos tan fugaces
Estamos clasificados
Al inicio es brutal
Trabajando en los recreos
Anda el hombre
La pasión no es fragor
V - Perjuicio
Ver a la sombra del niño
Un arraigo la infancia
Que exageración
Al final se imagina
Corazones antiguos
Yerro los puños
La memoria no es cosa
Barro los huesos
Consagrado al amor
chimenea mayor
Este reino en la piel
En este apogeo
VI - Zaga
De lo que hay para elegir

El barco

El barco II

Los barcos

De a tramo

Así amo a la naturaleza

Arco Iris / Sinarco

Un caballo que gime

A Maximiliano y Dario

A Maximiliano y Dario II